



EDUCACIÓN MUSICAL

La Música en la educación, un derecho para disfrutar

por Pilar Lago

Introducción

Una de las más sencillas definiciones de Música que conocemos, fue aquella que aprendimos de alguno de nuestros mejores maestros en los ya lejanos años de estudiante. Esta se presentaba como “El arte de combinar el sonido, el silencio y el ritmo”. Muy pocas veces se ha logrado expresar mejor y con tan pocas palabras el sencillo y al mismo tiempo complejo significado de tan importante ciencia. Hoy más que nunca este lenguaje universal que es la Música, ha demostrado su enorme protagonismo en cada uno de los campos de conocimiento en los que se hace presente.

Nos parece de justicia señalar, que no existe un hecho más unido a la vida y el acontecer del hombre que el acto sonoro o el producto más sofisticado y elaborado que hoy conocemos como Música. A través de ella se nos ha ido mostrando el desarrollo de pueblos y civilizaciones, que han evolucionado a lo largo de la historia de maneras muy distintas. La enorme fuerza expresiva y comunicativa de la Música se evidencia en la sociedad de hoy de manera constante, nos atreveríamos a manifestar, que en algunos casos exageradamente persistente, ya que pocos ciudadanos y expertos en el campo del ocio recuerdan, que el valioso **silencio** también forma parte de ella.

Pese a lo dicho, uno de los aspectos que más ha contribuido a la precaria situación de la formación musical de nuestros ciudadanos, ha sido sin duda alguna, el abandono casi sistemático de la Música en las Leyes y Decretos desarrollados en España durante muchos años. Como veremos posteriormente, no ha existido de verdad una política educativa que se tomara en serio el aprendizaje profundo de tan importante ciencia. Es bien conocido por todos los que nos dedicamos a ella, la frágil situación que la Música ha vivido, y lamentablemente sigue teniendo en los currícula oficiales de la Enseñanza General. Es pues casi lógico



constatar que, aunque se hayan hecho pequeños intentos, aún somos víctimas “de unos polvos que nos ofrecen los lodos con los que ahora vivimos”.

Todas estas cuestiones relacionadas directamente con la Música, nos permiten hacer algunas reflexiones acerca de su importancia educativa, social, cultural, terapéutica, etc., y compartir con el lector nuestros deseos de mejora, expansión y futuro próspero para un campo del saber tan fundamental para el hombre como la Música, ya que como en cualquier otra rama del conocimiento, aprender y disponer de unos conocimientos musicales nos será de enorme ayuda para salir del atraso en el que nos encontramos, y a partir de ahí tener la oportunidad de disfrutar plenamente de ella.

Presencia constante de la música

Como decíamos anteriormente, ya nadie discute su enorme poder educativo, social, terapéutico, creativo, investigador, etc., solo falta aprender y conocer bien su lenguaje para disfrutarlo mejor cada día, pero como ya hemos comentado, la no realización de esta sencilla última frase, es la causa fundamental de muchos de los desajustes culturales o situaciones de pseudo-cultura musical en la que nos vemos inmersos en la actualidad, fuente principal de nuestra incapacidad para disfrutar al máximo de todos sus entresijos y calidoscopios sonoros.

La literatura científica cada vez nos presenta más investigaciones y trabajos de autores diversos, que señalan la enorme importancia de la Música hasta antes del nacimiento de un nuevo ser. “El niño escucha y siente la vibración del sonido desde antes de nacer” (Ribeiro 2003). Lo cierto es que, es muy común que una madre embarazada manifieste con alegría “las maravillosas sensaciones” vividas antes del nacimiento de su hijo al sentir los movimientos del feto como respuesta a un ruido del exterior. También sabemos que a través de la voz cálida y suave de la madre al poco de nacer el niño, este “atiende” expectante las pequeñas improvisaciones melódicas que su madre le medio canta o recita de forma amorosa. Por esta razón, entre otras, podemos afirmar sin temor a equivocarnos, las muchas ocasiones en las que hemos podido observar el rostro sonriente de un niño que se siente “gratificado” al escuchar las diferentes canciones de cuna o pequeñas improvisaciones melódicas con las que su madre intenta dormirle o compartir momentos fundamentales para el desarrollo integral de su futuro como persona. Son éstas sin duda alguna las primeras manifestaciones de comunicación y expresión que comparten entre los dos. El niño no sabe, no entiende lo que la madre le dice o canta, pero siente el modo, el tono afectivo con el que ésta lo hace. En este sentido no podemos olvidar que, fue el insigne pedagogo y compositor húngaro Kodály (1960) quien decía que: “había que educar musicalmente a las abuelas de los niños que estaban por



nacer". Presentando a través de estas palabras la enorme importancia y necesidad de recibir una buena educación musical desde edades muy tempranas.

En el caso de los adolescentes y los jóvenes, hablar de Música hoy es señalar sus datos de identidad. A través de ella, se definen y clasifican dentro de unas determinadas tribus urbanas. Muchos de nuestros jóvenes tienen enormes dificultades para comunicarse verbalmente, pero este problema desaparece cuando lo hacen a través de "sus" Músicas. Quizá sea este uno de los aspectos que más nos ha preocupado a lo largo de nuestra dilatada trayectoria docente e investigadora, y justificaremos las razones de esta afirmación. Despina (1989) en una de sus más importantes obras, nos señalaba la importancia de la Música en el desarrollo de la mecánica cerebral y el equilibrio dinámico entre los dos hemisferios cerebrales, manifestando que: "La Música siempre será el mejor medio para desarrollar y acrecentar en forma adecuada el fenómeno cerebral. Por ejemplo, al mismo tiempo que un niño se dedica a ejecutar una obra musical (hemisferio izquierdo), la interpretación que hace de ella depende de la regulación del hemisferio derecho". Estas cuestiones, entre otras muchas, nos deberían hacer caer en la cuenta de la enorme importancia de educar musicalmente a nuestra sociedad del futuro lo antes posible, ya que como señala Cavé (2005) y refiriéndose al trabajo de lo que define como *ilusiones auditivas*: "el estudio en laboratorio de situaciones especiales, adecuadas para confundir a nuestros sentidos, arroja luz nueva sobre los mecanismos que intervienen en condiciones habituales. Dejando de lado sus aspectos más lúdicos, estas investigaciones permiten, merced a estímulos anómalos o no coherentes, comprender mejor la forma en la que recibimos e interpretamos las señales sonoras".

La música en la educación

Una de nuestras más importantes asignaturas pendientes ha sido y lamentablemente sigue siendo la falta de una buena formación o educación musical en nuestra sociedad actual. Aunque siga pareciendo "molesto" de asumir por una sociedad como la nuestra en la que desde hace ya algunos años se habla de la sociedad del bienestar, está más que demostrado el que cualquiera de los países hermanos de Europa cuenta con una cultura musical mucho más arraigada y cercana que la nuestra, aunque como veremos más adelante en estos últimos años hayamos mejorado de manera sustancial.

Entendemos que, ya han pasado los tiempos en los que la buena voluntad por parte de los profesores suplía de manera "no siempre eficaz y rigurosa" la necesidad de contar con una buena y adecuada formación musical desde la enseñanza general. Seguramente y entre otras cuestiones, esta es una de las razones que sigue "fustigando" el que algunos profesionales y



expertos en este área de conocimiento nos aliente la idea de crear, que a través de una formación y adaptación constante de la ciencia musical y su adecuado tratamiento didáctico en las aulas de todos los niveles de nuestro sistema educativo, permitiría garantizar el que nuestra sociedad del futuro llegase a ser todo lo sensible y musicalmente culta que deseamos. Conseguirlo será tarea de todos, y en este camino no podemos obviar un tema tan necesario y básico como el de contar con una determinada manera de desarrollar nuestra tarea docente, responsabilizándonos como profesionales en “la puesta a punto constante”, y eligiendo para ello los estilos y modelos de aprendizaje mas oportunos en cada caso.

Es verdad que quien escribe estas páginas ha vivido el cambio y aparición de Leyes y Decretos de Educación casi de manera constante, y que ha presenciado en diferentes momentos de forma más o menos acertada la inclusión de la Música en sus Programas Educativos como asignatura de estudio, pero no es menos verdad, el que todavía hoy no se haya encontrado en ninguna de sus muchas y variadas líneas de pensamiento y desarrollo práctico el necesario arrojo político para que de verdad ésta importante materia cuente con los profesionales más idóneos para que la Música se sienta y se aprenda bien desde edades muy tempranas, con el fin de desarrollar las potencialidades de sensibilidad y creatividad existentes en todo ser humano, hasta en el menos “dotado” (Lago 1987).

No es una casualidad, el que precisamente en estos momentos históricos para nuestro país, nos encontremos una vez más en un delicado tiempo de “espera incierta”, espera en la que llevar a cabo el desarrollo de un largo proceso de Ley Universitaria (LOU) esté haciendo peligrar temas tan necesarios como el que de nuevo la presencia de la Música en la Universidad sea uno de los puntos más “flacos y negros” de su futura implantación, también el de la desaparición de la parte más vivencial o procedimental de los contenidos musicales de los currícula de la enseñanza general y del bachillerato. La reducción del horario de Música en determinados niveles educativos, pese a las buenas palabras de alguno de sus políticos expertos, como es de suponer no favorecerá en lo más mínimo los “pequeños avances” conseguidos en estos últimos tiempos. Es más, existen “amenazas” más que fundadas para que además desaparezcan algunos de los títulos conseguidos a favor de la formación y conocimiento musical en etapas de política educativa anteriores, y no muy lejanas en la historia de la educación en España.

Sobre la formación del profesorado: breve pincelada

No podemos negar que la Educación con mayúsculas ha sido siempre unos de los retos permanentes de nuestro tiempo. Las diferentes Administraciones Educativas que nos han



tocado vivir, siempre han sido las encargadas de planear y establecer las bases jurídicas de reformas y cambios parciales y/o totales que mejoren la situación, al menos esta es en parte uno de sus objetivos prioritarios. Desde hace ya varias décadas, también la educación musical de nuestro país ha formado parte de este compromiso, pero lamentablemente aún no hemos visto una verdadera voluntad política de cambio, y explicaremos esta afirmación.

Son muchos los expertos que señalan al periodo de Formación Inicial como momento importante desde donde se fragua el éxito futuro en el desarrollo de la enseñanza en las aulas. También hay que tener claro, que el que ya ejerce como profesor tiene en su mano la posibilidad real de que de verdad se realice una transformación en las aulas, sea cual sea el sistema educativo vigente. Marcelo (1989), uno de los expertos de los que hablamos anteriormente, se refiere a este periodo de formación en los siguientes términos: “La formación del profesorado es la institución en la que se cumple básicamente tres funciones: en primer lugar la formación y entrenamiento de los futuros profesores, de forma que asegure una preparación acorde con las funciones profesionales que deberá desempeñar en el futuro. En segundo lugar, la institución formativa tiene la función del control de la *certificación* que otorga el permiso para poder ejercer la profesión docente. En tercer lugar, y siguiendo la línea de Clark y Marker (1975), la institución de formación del profesorado tiene la función de agente de cambio dentro del sistema educativo”.

Según esto, nos parece primordial considerar como muy importante la presencia de la materia musical como asignatura fundamental en los estudios conducentes a la formación del perfil necesario para ser un profesor de este área de conocimiento. Igualmente, todos aquellos aspectos relacionados con la aplicación didáctica del área de Música y la metodología de trabajo directo en las aulas, debería ser materia obligada de toda aquella persona que aspire a ser un profesional de la enseñanza musical, tanto como de cualquier otra. Algo parecido a esto que presentamos aquí, casi se había conseguido con la puesta en marcha de los estudios conducentes a la figura de Maestro Especialista de Música en el año 1991, aunque el currícula de este nuevo título tenía muchas “fisuras” y falta de horas y número de créditos para poder formar de verdad a un buen profesor de Música, pero al menos se había abierto un camino de ilusión en el futuro de la formación del Maestro Especialista de Música. En la actualidad, parece que esta es una de las figuras que de nuevo se “tambalea” en el futuro marco de titulaciones de la tan comentada y compleja Convergencia Europea.

Finalmente, durante estos últimos treinta años, diferentes instituciones, también la Universidad, ha dedicado un amplio espacio de su tarea docente e investigadora a la Formación Permanente del Profesorado, formación que se vio perfectamente avalada por el



Informe de la UNESCO redactado por Delors (1996) en cuyas páginas quedaba reflejada la necesidad y voluntad de una formación continua, manifestando que: “La educación debía desarrollarse a lo largo de toda la vida, como acceso al siglo XXI”. Pues bien, algunas Universidades como la que tengo el gusto de representar dentro de este área de conocimiento, prácticamente desde su fundación en el año 1972 han dedicado una especial atención a la Formación Permanente del profesorado en el campo de la Educación Musical y su utilización en la Educación Especial y la Salud, ofreciendo de manera permanente Cursos de diferente rango, duración y nivel académico.

Hoy por hoy

A pesar de lo dicho, y como venimos comentando a lo largo de estas líneas, cada vez existe una mayor oferta de actividades lúdicas y/o académicas relacionadas con la Música. Unas veces las propuestas son más acertadas que otras, pero se comienza a notar un cierto interés por el hecho de que la formación y cultura musical de nuestra sociedad actual se amplíe lo más posible. Es verdad, y sería injusto no reconocerlo aquí, que el nivel musical de los estudiantes de esta materia en los Conservatorios y Escuelas de Música es mucho mejor que el de hace algunas décadas, y que la treintena de Orquestas existentes en España ha permitido que prácticamente las más importantes capitales de nuestra geografía cuenten con Temporadas Oficiales de Música, Ópera, Danza, etc., pero ¡caramba! es lo menos a lo que podíamos aspirar después de tantos años de auténtica penuria musical.

Las pequeñas capitales de provincia de nuestro país también disponen en la actualidad de una Temporada Cultural en la que la Música siempre tiene su parcela de protagonismo. La rehabilitación de antiguos teatros e instalaciones existentes en España para las diferentes actividades culturales programadas desde todas las Comunidades Autónomas permiten algunas de estas realidades. También la importante red de nuevos y ya consolidados Auditorios de nuestro país, hacen presagiar el que nuestros compositores, músicos e intérpretes actuales y del futuro vean con cierta distancia la necesidad imperiosa de salir desesperadamente de España a la búsqueda y captura de una orquesta en la que poder desarrollar su trabajo como profesionales, estrenar sus obras o realizar una salida obligada al extranjero para mejorar sustancialmente su formación musical, etc.

Pese a todos estos pequeños avances, hace muy poco tiempo leíamos en las páginas de nuestra prensa nacional las palabras de una de las más importantes figuras españolas en una disciplina tan difícil y efímera como la Danza. El bailarín Ángel Corella (2005) señalaba que, “si quieres bailar clásico, tienes que emigrar, y una muestra de lo que digo se constata con



los más de 200 bailarines españoles en posiciones muy interesantes en las distintas formaciones de ballet del mundo”, lo que da una idea del talento con el que contamos, la extraordinaria formación de todos ellos y las pocas salidas profesionales que les brinda nuestro país.

Algunas realidades para la “esperanza”

Hace ya algunos años la Universidad española abrió a los músicos muy discretamente las puertas a los estudios de Doctorado, y cada vez son más los proyectos de investigaciones efectuadas, y las Tesis Doctorales de Música defendidas y/o en periodo de realización en nuestras Universidades. Los temas de investigación son muy diversos, tantos como ámbitos en los que la Música es absoluta protagonista. El mundo del pensamiento y filosofía de la Música en el desarrollo de los pueblos y las civilizaciones, sus diferentes épocas de creación y las estéticas del momento, los autores y su necesidad de expresión, el campo de la interpretación y el virtuosismo, la creatividad y la fusión de mundos y culturas sonoras muy dispares, la educación musical y su desarrollo didáctico, la investigación de las posibilidades beneficiosas y curativas de la Música en el campo de la salud, su enorme potencial en el mundo del ocio y la cultura de los más jóvenes, y un largo etcétera, son sin lugar a dudas, algunos de los temas más desarrollados a lo largo de esta última década.

Otra de las más importantes actividades académicas ofertadas y posteriormente realizadas a través de nuestras Universidades, como ya hemos señalado aquí, se centra en la Formación Permanente del Profesorado, fundamentalmente de un profesorado desorientado y cansado de sobrellevar la enorme responsabilidad de que las aulas respondan a los modelos sociales y culturales ideales que el mundo de hoy necesita. Estos profesionales, por lo general están muy necesitados de orientaciones didácticas cercanas a la realidad que les está tocando vivir, y en algunos casos, sufrir en las aulas de nuestros actuales Centros Educativos.

En este mismo sentido, y con el objetivo prioritario de dar una respuesta a todos estos profesionales, instituciones como la Universidad entre otras, ofrece un amplio abanico de posibilidades formativas de mayor o menor rango académico, en forma de Cursos de Formación Permanente, Especialización y/o Master, que permiten que los profesionales de la educación en general, y los profesores encargados de enseñar Música en las aulas en particular, reciban la formación más adecuada y adaptada a sus necesidades reales. Aprender primero, para enseñar convenientemente después, les está siendo de gran ayuda en su trabajo docente, ya que les está permitiendo acercar la Música a sus alumnos de manera sencilla,



lúdica y sobre todo cercana. Este es sin lugar a dudas, uno de nuestros más ambiciosos y firmes objetivos.

Por otra parte, nos es muy grato constatar la existencia de algunas iniciativas públicas y privadas que nos abren caminos a la esperanza. Sirvan de ejemplo de lo que decimos propuestas como las siguientes:

- El Teatro del Liceo de Barcelona comenzó hace ya cuatro años un importante proyecto para acercar la Ópera a los jóvenes universitarios, y hoy somos más de cuarenta Universidades españolas las comprometidas con esta iniciativa tan innovadora. Actualmente, el Teatro Real de Madrid y algunos otros que se irán incorporando progresivamente, están implicándose en el mencionado proyecto con una visión de futuro muy interesante, proyectos que las nuevas generaciones de universitarios no tendrían que desaprovechar.
- El apoyo estatal y privado nacido de Fundaciones e Institutos de Investigación y Difusión de la Educación, la Ciencia y la Cultura a través de la creación de un número importante de becas de estudio e investigación en los diferentes ámbitos de la Música, es otra de las propuestas que nos abren esos caminos a la esperanza de los que hablamos en estas líneas.
- La planificación por parte de diferentes instituciones de Programaciones Infantiles y Familiares desarrolladas dentro de los más importantes Teatros Líricos de las Comunidades Autónomas de nuestro país, nos parece otro de los aciertos y de las iniciativas a considerar como muy positivas, ya que desde hace muchos años se venían haciendo muy necesarias. En este sentido nos gustaría manifestar que, dada la enorme demanda demostrada por padres, educadores e instituciones de diferente índole, debería ampliarse el número de actuaciones programadas con esta finalidad.
- Las nuevas tecnologías han sido otro de los importantes avances de las últimas décadas. La proliferación y existencia de marcos y/o soportes como en el que ahora nos encontramos, ha hecho posible la cercanía y la comunicación en un tema común entre todos. El poder compartir nuestras experiencias y/o dificultades y la difusión de nuestros estudios y hallazgos a través de estas y otras avanzadas tecnologías, son sin lugar a dudas motivos más que suficientes de enorme alegría y satisfacción.

En cualquier caso, y después de algunas de las cuestiones que han sido motivo de nuestra reflexión en estas páginas, tampoco debemos “bajar la guardia y echar las campanas al vuelo”, ya que aún sigue existiendo una importante distancia entre la sociedad de a pie de cualquier



país del Centro y del Este de Europa y la nuestra. Sus gentes disponen de una formación musical adquirida en el entorno familiar y educativo, a la que aún nos costará llegar muchos años, pero lo importante es que no renunciemos a ello. Con este objetivo es con el que hemos mencionado algunas de las experiencias sobre las que deberíamos incidir de manera más constante, ya que tenemos muy claro que la Música en la educación es un derecho adquirido como ciudadanos del mundo que quieren avanzar culturalmente y crecer como personas.

Madrid, Diciembre de 2005

BIBLIOGRAFÍA

- CAVÉ, Ch. (2005): "Ilusiones Auditivas". Barcelona. Revista *Mente y Cerebro*. Nº 13. pp. 29-33.
- CLARK, D y MARKER, G. (1975): "The Institutionalitation of teacher education" en K.Ryan (eds) *Teacher Education*, Chicago: NSSE. Pp. 53-86.
- DELORS, J. y otros (1996): *Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI. La educación encierra un tesoro*. Madrid: Santillana. Ediciones UNESCO.
- DESPINS, J. (1989): *La Música y el cerebro*. Barcelona. Gedisa.
- FORTEZA, C (2005): "Ópera, una fiesta para niños" Revista *El Cultural del Mundo*. Madrid. Noviembre 2005. pp. 52-53.
- KODÁLY, Z. (1974): *The writing of Zoltan Kodály*. London. Schott.
- LAGO CASTRO, P. (1997): *Didáctica de la Educación Musical-Lo que sea sonará*. Madrid. UNED (Col. Cuadernos de la UNED)
- LAGO CASTRO, P. (2004): *Ópera Abierta: El arte de escuchar música*. Madrid: Sanz y Torres.
- MARCELO GARCÍA, C. (1989): *Introducción a la formación del profesorado. Teoría y Métodos*. Sevilla: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- PERALES, L. (2005) Ángel Corella: "Si quieres bailar clásico tienes que emigrar". Revista *El Cultural del Mundo*. Madrid: Noviembre 2005. pp. 39-40.
- RIBEIRO, (2003): *Inteligencia Aplicada*. Madrid: Planeta.
- VIEILLARD, S. (2005): "Emociones musicales". Revista *Mente y Cerebro*. Barcelona. Nº 13. pp. 24-28.